

# Reflexiones en torno a la acción política de los jóvenes\*

## Reflections on the political action of the youth

Lucero Giraldo Marín\*\*

### Resumen

Este artículo presenta perspectivas conceptuales para el análisis de la acción política de los jóvenes. Tiene como base las percepciones de estudiantes de primer semestre que hicieron parte del grupo estudiado en el proyecto “Emergencia de sujeto político en jóvenes universitarios”, en el cual se indagó por las nociones, acciones, intereses y valoraciones que tienen sobre la política los estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Se hace referencia al contexto sociopolítico en el cual se ha desarrollado la acción política de los jóvenes en el país y, a partir de lo encontrado en la investigación, que dio cuenta del rechazo de estos a toda forma institucional de ejercicio de la política por su vínculo con prácticas corruptas, se construye la reflexión sobre los factores que impiden la acción política. Se discuten las posibilidades de las tecnologías de la información y la comunicación para facilitar la participación política, y finalmente se hace un acercamiento a las manifestaciones del sujeto político en el grupo estudiado. La discusión se apoya en los aportes de diversas investigaciones y en autores como Bauman (2007), Perea (2008), Mejía (2009) y Martín-Barbero (2010).

**Palabras clave:** jóvenes, acción política, inacción política, redes sociales, sujeto político.

---

\* Este artículo es un producto derivado de la investigación “Emergencia de sujeto político en jóvenes universitarios” realizada en la Universidad Tecnológica de Pereira.

\*\* Magister en Comunicación Educativa. Docente del programa de Comunicación social-Periodismo de la Universidad del Quindío e integrante del grupo de investigación Comunicación, Cultura y Periodismo de la misma universidad. Correo electrónico: lgiraldo@uniquindio.edu.co.

**Recibido:** 18 de diciembre de 2013 **Aprobado:** 17 de enero de 2014

## Abstract

This article presents some conceptual perspectives to analyze the youth's political actions. It is based on the perceptions of freshmen who participated in the research project "Emergence of the political subject in college students", which inquired about the notions, actions, interests, and appraisals on politics by Universidad Tecnológica de Pereira students.

The study considers the socio-political context where the political action of the youth in the country has taken place. The findings of the research project, which accounted for the youth's rejection of all institutional forms of politics due to their connection with corruption, enabled some reflections on the factors that prevent political action. It also discusses the information and communication technologies' potential to facilitate political participation. Finally, it approaches the manifestations of the political subject in the study population. The discussion considers the contributions of several research projects and authors such as Bauman (2007), Perea (2008), Mejía (2009), and Martín-Barbero (2010).

**Keywords:** youth, political action, political inaction, social networks, political subject.

**Sumario:** 1. Introducción, 2. El contexto para la acción política de los jóvenes en Colombia, 3. La acción política en los jóvenes de primer semestre de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Tecnológica de Pereira, 4. La inacción política mirada desde Bauman, 5. Redes sociales y acción política, 6. Construcción de sujeto político en los jóvenes de primer semestre de la facultad de ingeniería de la Universidad Tecnológica de Pereira, 7. Conclusiones y 8. Referencias Bibliográficas.

## 1. Introducción

El proyecto "Emergencia de sujeto político en jóvenes universitarios"<sup>1</sup> tuvo como objetivo principal indagar por las nociones, acciones, intereses

<sup>1</sup> El proyecto de investigación, en el que la autora del presente artículo participó como coinvestigadora, fue financiado por la Universidad Tecnológica de Pereira y desarrollado durante los años 2010-2011 por seis docentes adscritos a la línea de Política y subjetividad política del grupo de investigación Arte y Cultura del Departamento de Humanidades e Idiomas de la U. T. P

y valoraciones que tienen los estudiantes sobre la política, para determinar las expresiones de sujeto político que les son propias a su condición de jóvenes y de estudiantes universitarios.

En la investigación se trabajó con 240 jóvenes de primero a quinto semestre, pero los resultados que aquí se presentan corresponden a un subgrupo de 60 estudiantes de primer semestre con los que interactuaron dos docentes del equipo investigador con el fin de reconocer de manera específica las lógicas emergentes de sujeto político tras el tránsito a la vida universitaria y la cercanía a la mayoría de edad.

Con ese interés, y por dinámicas propias del proceso metodológico, solo con ese subgrupo se estudió a profundidad la categoría de *acción política*, en la cual se centra el presente artículo, y que con relación a la participación política de los jóvenes se entiende como:

Un proceso por medio del cual los jóvenes y las jóvenes inciden y autodeterminan su existencia en relación con las condiciones de vida sociales y públicas, o sea, [...] desde donde se tejen sentidos, posiciones y discursos interhumanos frente a la vida en interacción con las condiciones del contexto (Botero, Torres y Alvarado, 2008: 584).

Esa es la razón por la cual las reflexiones que se exponen se apoyan, como estudio de caso, solo en las percepciones de este grupo de jóvenes y no en el total de la muestra.

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo y con una mirada no parametral del método, para, de acuerdo con Zemelman (2009), estudiar el fenómeno social desde el contexto local e histórico, pero fundamentalmente buscando el rescate del sujeto. Es decir, los estudiantes, reconocidos como interlocutores con experiencias significativas, presentaron y discutieron sus argumentos sobre las categorías propuestas en talleres reflexivos que facilitaron una narrativa libre y amplia.

En los talleres se desarrollaron las siguientes actividades: a) actividades lúdicas para lograr confianza con el equipo investigador y captar las primeras opiniones de los jóvenes sobre el tema propuesto, b) cuestionario con preguntas abiertas que permitieran ampliar la realidad a estudiar y la construcción y desconstrucción de las categorías a partir de las voces

de los estudiantes, c) juegos de roles a partir de casos propuestos por los investigadores, para identificar tendencias y formas de actuar en política, y recoger las diversas narrativas personales y colectivas.<sup>2</sup>

Los elementos que se brindan para el análisis de la acción política de los jóvenes parten, en primera medida, de un acercamiento al contexto sociopolítico en el cual se ha desarrollado la acción política de los jóvenes en Colombia, luego se presentan las percepciones de los estudiantes de primer semestre sobre la misma y se caracteriza su accionar a partir de las categorías propuestas por Botero, Torres y Alvarado (2008) y las investigaciones realizadas por Perea (2008) y Mejía (2009).

Para discutir los resultados sobre acción política se acude a las categorías de *negación* y *espectador* propuestas por Bauman (2007). Se desarrolla además un punto sobre la incidencia y las posibilidades de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), pues estas se encuentran en el centro del debate sobre el tema. Aquí se acude a autores como Martín-Barbero (2010) y Castells (2010).

Finalmente, y en alusión al objetivo general de la investigación, se realiza un acercamiento a las manifestaciones de sujeto político en el grupo estudiado.

## **2. El contexto para la acción política de los jóvenes en Colombia**

La aparición de la juventud en el escenario político nacional tuvo lugar, según Perea (2008:102), hacia los años cincuenta, en “militancias políticas, movimientos estudiantiles y expresiones de la nueva ola como el nadaísmo y el hipismo”, reivindicando proyectos de cambio social y nuevas formas de convivencia, pero no así la condición de ser joven. Es solo hasta mediados de los ochenta cuando la juventud transformada en sujeto aparece en los escenarios colectivos como interlocutor reconocido y legítimo que pone en escena horizontes particulares de reivindicación social. Esto se concretó con el llamado de los jóvenes en 1990 a una Asamblea Nacional Constituyente, lo cual le otorgó a la juventud su carta de ciudadanía en la esfera pública colombiana.

---

<sup>2</sup> Una amplia descripción de la metodología desarrollada en este proyecto se encuentra publicada en Díaz, Carmona y Salamanca (2011).

Transcurridas dos décadas, con los cambios acelerados en los sistemas sociales, se ha transformado la esfera de lo público y la tensión global-local ha producido culturas híbridas que han generado la reconfiguración y reconstrucción de la forma en que los jóvenes asumen su papel como sujetos políticos. Ese rol se enmarca hoy en un rechazo general hacia la subversión —que constituyó la utopía de los sesenta y los setenta—, la violencia y al establecimiento de relaciones con el mundo de la política tradicional, como se encontró en los estudiantes de primer semestre de la Universidad Tecnológica de Pereira (U.T.P.), y como observa Brunner (citado en Martín-Barbero, 2010: 80), quien sugiere que:

Quizá la política no sea ya lo que imaginábamos hasta hace poco que era, y la gente no esté dispuesta a seguir invirtiendo tiempo y energía en los ritos de marcha, la concentración y el desfile o los actos de identificación colectiva. Es probable que al aumentar los niveles educacionales de los ciudadanos y extenderse la comunicación de imágenes televisadas, al enfriarse la contienda ideológica y dilatarse los derechos del individuo, al perder gravitación los partidos y diversificarse los derechos de la gente, la política cambie de ubicación y sentido.

Es fácil entender el descontento de los jóvenes, manifestado en su desencanto con la clase política y las prácticas de la misma. Especialmente si se parte de la precariedad del Estado colombiano, debido al “agotamiento coyuntural de la posibilidad de existencia de la nación construida a lo largo del siglo XX” (Urrego, 2004, citado en Mejía, 2009: 118), determinada por la “descomposición del régimen oligárquico y el impacto de los proyectos paramilitar, insurgente y neoliberal” (Mejía, 2009: 118), como su principal causa. Amén de los recurrentes casos de corrupción y problemas aún insolubles, como la pobreza extrema.

La falta de oportunidades a la que están sometidos muchos de los jóvenes, con perspectivas de futuro dominadas por la incertidumbre, impide su vinculación a acciones de defensa de lo público. El Estado sigue sin resolver el problema de la gran inequidad que nos afecta, y por lo tanto la consolidación de lo público sigue estando ausente, ya que de sus beneficios han estado excluidos la mayoría de los ciudadanos.

El espectro sociopolítico que encuentran los jóvenes para su inserción en la vida pública está marcado por el dominio de grupos hegemónicos, tanto en la esfera económica como en la política, y por el irrespeto a las reglas democráticas, a los derechos humanos y a la participación política. Hay además ausencia de líderes que representen los intereses ciudadanos y posicionen y defiendan estos temas en la agenda pública.

Los jóvenes se encuentran más bien con actores políticos sin legitimidad, elegidos por minorías o a partir de la compra de votos o de presiones indebidas, y con representantes de regiones y grupos políticos en no pocas ocasiones al servicio de intereses particulares, cuando no de paramilitares o mafiosos. Perciben además partidos débiles, sin un discurso propio ni coherente con la realidad del país, cuyos máximos representantes saltan de lado a lado apoyando al candidato que más ofrezca o que más les convenga a sus intereses electorales o burocráticos.

En consecuencia, los grupos minoritarios y sus intereses, entre ellos los de los jóvenes, no encuentran formas de expresión en la esfera pública y ello limita al máximo las posibilidades de construir un país pluralista que reconozca su diversidad y donde los jóvenes encuentren espacios legítimos de expresión. Por el contrario, se ha impuesto en el país un discurso y un actuar excluyente y totalitario que pretende imponer visiones omnicomprendivas en el manejo de los conflictos que aquejan a los colombianos y que ha generado un país intolerante, donde la práctica socialmente aceptada, por encima de unos mínimos éticos que no hemos logrado respetar, es la de la eliminación o la negación del otro.

Como consecuencia, y a pesar del discurso participativo que sustenta la Constitución de 1991, la cultura política no se ha afianzado en los jóvenes nacidos bajo su regencia, ni ha logrado construir condiciones y discursos que integren la juventud y la sociedad civil para que se vinculen de manera decidida al ejercicio de la política como una oportunidad para hacer inteligible la realidad social y transformarla.

Pero, hay que anotar, como lo resalta Perea (2008: 108), que:

La crisis que estremece a las sociedades contemporáneas no puede ser vista como simple desajuste de las instituciones sobre las que descansa la vida colectiva. De modo más preciso tal crisis, que envuelve el conjunto de

la institucionalidad, se cuece entre las modificaciones que experimenta la política misma. Son muchos los elementos a traer a cuento. En el imperio del neoliberalismo, la política pierde su centralidad. El mercado no solo toma la hegemonía en la conducción de la sociedad sino que somete la política a sus lógicas instrumentales. [...] En este contexto, la pérdida de centralidad de la política de la sociedad, en una situación de creciente fragmentación sistémica, limita su posibilidad de integración estimulando una oleada desacralizadora donde la política se achata en la condición de un discurso entre otros más.

Vale decir entonces que hoy los jóvenes se ubican en un universo separado del mundo de la política y los políticos, con ninguno o muy pocos puntos en común, desde donde se refuerza la hipótesis de la pérdida de capacidad de convocación de la política y su vaciamiento simbólico, con la consecuente secuela de desmovilización social. Acudimos al triste espectáculo de la polarización de fuerzas políticas y la falta de consenso para construir un proyecto de nación, como el de la paz, por la ausencia de un verdadero espacio público y la falta de agencia de los individuos y los sectores sociales.

### **3. La acción política de los jóvenes de primer semestre de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Tecnológica de Pereira**

La investigación mostró una reiterada desafección, apatía y desesperanza en los procesos formales de la política por parte de los jóvenes involucrados en el estudio. La frustración que les representa el sistema político se hizo evidente en la recurrencia de expresiones como “no me gusta nada de la política”. No se halló en los jóvenes, en su mayoría provenientes de colegios privados, una actitud contestataria concreta, producto de su conciencia de ser-en-el-mundo. Se asocian para proteger el medioambiente, en organizaciones deportivas o filantrópicas, pero no se identificó interés alguno por vincularse a grupos de claro corte político debido a que, de acuerdo con sus explicaciones, hay una vinculación directa del quehacer político con procesos de corrupción e injusticia social.

La acción política es rechazada por los jóvenes, a quienes les parece inútil, pues está cubierta de una bruma que tiene su origen en el descrédito ético de las instituciones del Estado. Actores y organizaciones políticas reciben un trato similar, lo que conlleva a que las mediaciones de la política tradicional no logren entusiasmarlos. Este fenómeno coincide con lo encontrado en los estudios y autores consultados para este trabajo, quienes resaltan el “vaciamiento” de sentido que la política y sus formas institucionalizadas tienen para los jóvenes.

Al respecto, Perea plantea que “las mediaciones concebidas como dispositivos de participación ciudadana y política a lo largo de la modernidad parecen haberse convertido en entidades ajenas y extrañas a la experiencia vital de los jóvenes” (2008: 106) porque están revestidas de un profundo nivel de ilegitimidad. Tanto así que no solo son indiferentes a los procesos políticos institucionalizados sino también a aquellas “otras” manifestaciones que pueden identificarse con el ejercicio de la misma.

En las discusiones sobre la coyuntura del país que se realizaron en los talleres reflexivos, fue notoria, por ejemplo, su escasa participación en la movilización social que los estudiantes universitarios realizaron en relación con la reforma a la Ley 30 de educación superior, que define el futuro de la educación pública profesional. Este grupo de estudiantes pareciera no estar dispuesto, en ese momento de sus vidas, a realizar una intervención racional e intencionada en actos que cuestionen, debatan e interpielen el poder de manera directa; de donde se colige que la universidad, como contexto vital, no los había seducido como posible escenario de socialización para la inserción en el mundo público y político.

Sin embargo, a pesar de su concepción negativa sobre el ejercicio de la política, en los talleres se pudo constatar que los jóvenes no renuncian a la utopía, es decir, que independientemente de la manera como se ejerce la política en el país, reconocen en esta un posible escenario para construir democráticamente una sociedad distinta, si se ejerce de manera ética. Reconocen la importancia que tiene la participación de los jóvenes porque, según sus palabras, “son el futuro” y “pueden aportar nuevas ideas y nuevas formas de ejercerla”. El descrédito es por quienes han ejercido el oficio, que, a percepción

de los estudiantes, lo han hecho en contra de las aspiraciones y necesidades de la gente.

Los estudiantes manifestaron que de la política les gustaba “la posibilidad de ejercer un cambio social, de representar y defender los ideales de un colectivo”; “la esencia, los fines, por los cuales existe, porque procura el bienestar común para las naciones y el equilibrio de ellas”. Plantearon además que debe ser “una forma en la cual se llegue a una igualdad, a un beneficio, no solo de los que están al mando de la situación, sino de los que están esperando una decisión, una ayuda para mejorar su calidad de vida”; pero les disgusta “la manera como se ha distorsionado o perdido su significado, la manera como se implementa y desarrolla, porque falta a los principios en los que se supone debe estar basado el gobernar”. Igualmente, manifestaron su rechazo por el “fanatismo político y la falta de tolerancia que se produce frente a muchos temas” y por el “engaño que se genera sobre las personas más necesitadas con fines personales y egoístas”.

De igual manera, se hizo evidente en sus expresiones el compromiso con Colombia como nación: “soy una persona sinceramente mal informada del aspecto político de mi país, pues solo me quedo con menos de lo que dicen las noticias, pero a mi país lo aprecio mucho y es muy bueno para mí”; “de Colombia a mí me gusta todo, porque es un país muy bueno, pero de los políticos que se encargan de hacer ver mal a Colombia con la corrupción, la cual nos afecta a todos, debemos corregir esto (sic) y ayudar a que Colombia sea cada vez mejor”. Aunque aquí hay que advertir, como lo afirma Urrego (2004: 126, citado en Mejía, 2009: 121), que estas manifestaciones de nacionalismo deben ser miradas con cuidado porque pueden provenir de “un sentimiento difuso, por ser limitado, con cierta precariedad simbólica, y efímero, en cuanto sus manifestaciones son locales, primarias y coyunturales”. Lo que obedece, según Botero, Torres y Alvarado, a:

Desplazamientos de los referentes para los jóvenes: de la confianza frente a las instituciones como fuentes de sentido duraderos y estables a la desconfianza y al descrédito por los sistemas institucionales tradicionales, de los referentes de racionalidades abstractas y de idearios basados en las utopías para pensar la ciudadanía y las posibilidades de acción

colectiva, a referentes basados en la sensibilidades y afectos concretos, con efervescencia efimera, de corta duración (2008: 604).

En el grupo de estudiantes de la U. T. P., los referentes para una acción política actual o futura están relacionados con la defensa y protección de grupos humanos o del medioambiente, y tienen que ver de manera directa con las posibilidades que abre la revolución tecnológica de acceder a problemáticas transnacionales y dirigirse hacia formas no institucionalizadas del ejercicio político. Reguillo (1998, citada en Botero, Torres y Alvarado, 2008: 604) explica que se ha producido:

Un desplazamiento de la movilización juvenil orientada por intereses racionales a la movilización centrada en sensibilidades con consciencia planetaria que expresa afección de los jóvenes no solo por lo local sino por las injusticias que se presentan en el ámbito internacional y que se reconocen desde los medios de comunicación. Nada de lo que pasa en el mundo les es ajeno y sus manifestaciones se establecen mediante conexiones comunicativas en red.

Así, a los estudiantes que tienen preocupaciones de tipo social se les dibuja un escenario inquietante. Por un lado, encuentran la deslegitimación, principalmente por la corrupción de las instituciones tradicionalmente encargadas del control democrático y por su incapacidad ante las tendencias avasalladoras del mercado, y, por el otro, reconocen la impotencia individual y colectiva para cambiar lo establecido.

En ese sentido, Martín-Barbero afirma que “si la desesperanza de la gente pobre y de los jóvenes es tan honda es porque en ella se mixturán los fracasos de nuestros países por cambiar la sensación más larga y general de impotencia que la ausencia de futuro introduce en la sensibilidad del cambio de siglo” (2010: 79).

El anterior panorama lleva a plantear, con base en las categorías propuestas por Durston, para clasificar la participación de los jóvenes, que, en el caso de los estudiantes de primer semestre de la Facultad de Ingeniería de la U. T. P., su participación o acción política tiene las características de: despreciada, latente y construida gradualmente:

Despreciada, aquella rechazada por los jóvenes y las jóvenes que disponen tanto de medios como de espacios para la participación, pero que no se ejerce por el desacuerdo con los sistemas políticos imperantes; latente, la que aún no encuentra la motivación detonante pero que tiene una disposición favorable; y construida gradualmente, la que hace alusión a los seres en proceso de aprendizaje (Durston, 1996, citado en Botero, Torres y Alvarado, 2008: 599).

De todas tienen un poco. Sus ganas y sueños por construir una Colombia mejor aparecen como referentes de sentido. El orgullo de ser colombianos y la utopía de trabajar por sacar adelante el país los motiva y les confiere identidad, aunque la institucionalidad política que constituye el Estado es un referente negativo; demandan un buen gobierno y esperan de la política responsabilidad y compromiso social, pero, por los hechos anteriormente descritos, no tienen ningún interés aún por el ejercicio institucional o no de la misma.

Al comparar o contrastar las respuestas dadas por estudiantes de semestres superiores, segundo a quinto, que constituyeron otro subgrupo de indagación, se encuentran semejanzas y diferencias en sus percepciones. Ambos grupos relacionaron las acciones políticas con dos tipos de manifestaciones: las tradicionales, ligadas a la representatividad política en términos de movimientos, partidos políticos y gobierno, y otra como la expresión de sus ideas, relacionada con los espacios para el debate en ámbitos diferentes a los tradicionales. Considerar esta última forma de expresión política implica un reconocimiento de los jóvenes como sujetos políticos con posibilidades de participación activa en los asuntos públicos, movilizados por sus propios intereses y articulando identidades colectivas.

Al equipo de investigadores le llamó la atención que, a pesar de que algunos jóvenes manifestaron su participación en las marchas y asambleas realizadas en la universidad en contra de la reforma a la Ley 30, este mismo grupo aseguraba no participar en política. Surgió entonces la pregunta acerca de por qué estas acciones no eran consideradas como políticas, y la respuesta puede estar en el hecho de que los jóvenes las vinculan con lo institucional, lo corrupto y lo despreciable, además de que falta conciencia

sobre la politización de sus acciones, entendida como una representación conflictiva del mundo (Mouffe, 2007), tal vez fundamentada en la ausencia de la información y la experiencia necesarias o pertinentes para tener un espacio real de participación activa como sujetos políticos.

Igualmente, esta contradicción en la percepción de los estudiantes puede entenderse porque los espacios de debate al interior de las universidades adolecen muchas veces de verdaderos procesos democráticos, donde todas las voces se sientan escuchadas y respetadas.

Fue común a ambos grupos la no participación en instancias institucionales, pero, obviamente, en el grupo de los mayores de edad se encontró que algunos estudiantes habían participado mediante el voto, lo que claramente identificaban como una acción política, acompañada en algunos casos de participación en movimientos políticos y en escenarios de contienda electoral. Este grupo reconocía la importancia de la representatividad en la democracia. Hay que anotar además que algunas voces aisladas identificaron la acción política con prácticas violentas como formas válidas de hacerse sentir, y representaron la política como una práctica de fuerza y tenacidad.

De todas maneras, el punto más relevante en ambos grupos lo constituyó la no participación por desinterés, porque no les parecía importante o porque no encontraban espacios con los que pudieran sentirse identificados.

#### **4. La inacción política mirada desde Bauman**

Una interesante explicación de la mínima o inexistente participación política de los jóvenes de primer semestre se encuentra en Bauman, quien, citando a Stanley Cohen, habla de la negación: “Negación, es lo que hace psicológica y sociológicamente posible tanto cometer un mal como abstenerse de reaccionar ante éste, es una condición indispensable en ambos casos y uno de sus instrumentos principales” (Bauman, 2007: 249). Los jóvenes de primer semestre conocen sobre las actividades de los líderes estudiantiles a través no solo de los medios de comunicación, sino además por las protestas al interior de la misma universidad; pero esa información

es desatendida, y de esa forma se justifica la propia inactividad, es decir, se produce la negación, no se actúa con base en el conocimiento.

Independientemente del contexto vital de los jóvenes, donde se esperaría una acción inmediata, como en el caso de la reforma a la educación superior, ya mencionada, lo que llama la atención y puede explicarse desde Bauman, son los motivos de la inacción frente a otras problemáticas sobre las cuales se manifiestan sensibles. Se hace referencia a la inacción ante la corrupción, ante la injusticia social, ante el daño al medioambiente, que tanto les preocupa, o ante la situación de la educación pública, que les compete directamente.

El problema, para Bauman, radica en que la información mediada por cámaras de televisión, satélites, cables y pantallas, que es aquella a la que acceden los jóvenes, quienes manifestaron poca preocupación por buscar en otras fuentes que les permitan mayor profundidad en el entendimiento de los problemas, provoca respuestas igualmente mediadas —lo que no ocurría cuando el contacto se limitaba a lo inmediato-local y generaba respuestas y compromiso comunitario—.

La información mediada a través de las pantallas, de acuerdo con Kapuscinski (citado en Bauman, 2007: 259), produce una brecha entre ver y saber: “Según lo que se le presente a la vista, la absorción de imágenes puede coartar más que estimular y facilitar la asimilación del conocimiento”. También puede bloquear la posibilidad de comprender lo que se ha visto y retenido, y aún más la de adentrarse en sus causas.

Y así es que ahora somos todos espectadores: sabemos que hay cosas que es necesario hacer, pero también que hemos hecho menos de lo necesario y no necesariamente lo que era más necesario hacer; y que no estamos especialmente ansiosos por hacer más o mejor, y menos interesados aún en abstenernos de hacer lo que no habría que hacer en absoluto (Bauman, 2007: 257).

Y si a la mediación de las pantallas le sumamos el hecho ya reiteradamente mencionado en este artículo —que el ejercicio de la política no cumple con su deber ser de defensa y construcción de lo público, sino que responde más bien al predominio de intereses particulares o individuales—, se tiene

como resultado un reforzamiento de la sensación de impotencia individual y colectiva. Sensación claramente identificada en los estudiantes de primer semestre de ingeniería de la U. T. P. y que permite afianzar las tendencias individualistas de la sociedad contemporánea. En ese sentido, Bauman argumenta que:

Una vez que se nos ha recomendado buscar (como lo resumió Ulrich Beck de manera memorable) soluciones biográficas a contradicciones sistémicas, que se nos ha sugerido confiar solamente en nuestros propios recursos individuales y que se nos ha dicho a diario —y lo vemos con nuestros propios ojos— que todo el mundo sigue esa recomendación o intenta seguirla, nos acostumbramos a la idea de que nuestro itinerario personal es la única preocupación razonable y el único fundamento para la acción efectiva (2007: 263).

Sin representantes válidos o sin acción colectiva, este individualismo deriva en dificultades extremas para lograr mecanismos de regulación, comunicación y transmisión de las demandas de la sociedad al sistema político. Es decir, ante el debilitamiento del capital social, lo público no puede construirse y la sociedad queda expuesta a las manipulaciones de las grandes fuerzas del mercado y el consumo, lo que está convirtiendo a los jóvenes y a la mayoría de los individuos, según Bauman, en espectadores. Para este autor, “espectador es el nombre con el que se designa a una persona que no se involucra activamente en una situación en la que otra persona necesita ayuda” (2007: 251). De acuerdo con Clarkson (Citado en Bauman, 2007: 252), “la culpa del espectador es ese otro pecado: el pecado de inacción”.

Se hace referencia aquí al compromiso que se requiere con la construcción pública de lo social en el país, pero se encuentra una brecha entre la realidad que conocen los jóvenes y la sociedad en general que llama a la acción, por un lado, y lo que se hace, por el otro. Brecha que parece cada vez más amplia ante lo complejo de la tarea. “El saber y la acción ya no se superponen y el ámbito en el que se encuentran se encoge cada vez más en comparación con el rápido crecimiento del área en la que disienten” (Bauman, 2007: 260-263). Las conciencias se tranquilizan

colaborando con obras filantrópicas o simplemente con el convencimiento de que nada se puede hacer, porque todo pasa muy lejos de nosotros.

De esa manera, los espectadores somos cada vez más —y la situación no es exclusiva de los jóvenes—. A pesar de los cambios en las mediaciones y los consumos culturales determinados por la autopista de la información, donde no estar al tanto de cualquier suceso es inexplicable, seguimos indiferentes ante los problemas sociales y en no pocos casos se renuncia de manera deliberada y egoísta a actuar con el fin de preservar la tranquilidad. Sin embargo, para Bauman la mayor dificultad está en que:

La acción global bien informada y de base ética no cuenta con instrumentos globales adecuados. A falta de herramientas y vehículos adecuados para la acción efectiva, parece que todos —cada uno de manera individual, y todos los individuos juntos— hemos quedado encasillados en el papel de espectadores y que estamos condenados a cargar con ese rol por un tiempo insoportablemente largo (2007: 266).

La posición de Bauman puede relativizarse si se tiene en cuenta que procesos como el movimiento de “los indignados”, o la llamada “primavera árabe”, han demostrado no solo el poder de convocación de las redes sociales, sino además que se logran transformaciones cuando de lo virtual se pasa a la acción política organizada, concreta e intencionada.

## 5. Redes sociales y acción política

¿Hay esperanza de acción política efectiva gracias a las nuevas tecnologías? Este interrogante orientó también los diálogos con los estudiantes, ya que está en el centro del debate sobre las nuevas formas de participación política que podrían seducir y convocar a los jóvenes.

Aunque los estudiantes de primer semestre de ingeniería de la U. T. P. manifestaron utilizar las redes sociales electrónicas básicamente para socializar con sus congéneres, y no con fines de participación política, no se puede desconocer que su uso ofrece una gran posibilidad de acercamiento a la esfera pública, en la medida en que vehiculan visiones de mundo y permiten el acercamiento de los jóvenes a campañas en favor de los temas

globales y locales que les preocupan. Por ejemplo, los videos en You Tube y otros espacios sociales de Internet, como Facebook y Twitter, amplían el espectro del ejercicio político y otorgan protagonismo a los ciudadanos, que se convierten en productores de mensajes al hacer uso de la libertad de expresión, bien sea a través del enfrentamiento con las voces oficiales o produciendo nuevos contenidos y noticias.

La mega red está marcando una redefinición del espacio público con sus nuevas formas de interacción, de acción política, de creación de identidades y de escenarios para la democracia y la participación. Se prefigura para los jóvenes como un ambiente complementario de divulgación y politización, sumándose a los comicios, las marchas y las asambleas. Así que, mientras en el pasado la participación era altamente institucionalizada y por consiguiente jerarquizada, ahora las posibilidades de las redes sociales virtuales permiten modalidades horizontales, informales, flexibles y temporales que marcan directamente las formas y esencias de la participación política, lo que ha conducido a que:

Se pase de la acción colectiva organizada, planeada y calculada a la participación que prioriza los espacios de la vida cotidiana, a los movimientos en red impulsados por lo que afecta el aquí y el ahora. [...] Actualmente, los jóvenes y las jóvenes mediados por los cambios en la globalización participan en algunas causas, pero los constitutivos de su identidad ya no pasan por la escuela o el partido, ya que se han configurado como identidades móviles efímeras y capaces de respuestas ágiles y a veces comprometidas (Botero, Torres y Alvarado, 2008: 604).

Sin embargo, en cuanto a las nuevas posibilidades que ofrecen las tecnologías de la información y la comunicación, son muchas las preocupaciones que genera la acción política en la red —fenómeno social que apenas se está comprendiendo—. Entre estas posibles dificultades está la de la individualización de la participación, que plantea el desafío de cómo concitar a acciones políticas concretas y duraderas, pues, como lo plantean Lovink y Rossiter, (2007: 108), “las redes son bien conocidas por su falta de fiabilidad y sostenibilidad. Y aunque pueden alcanzar unas dimensiones inauditas y tienen el potencial de practicar una política global en tiempo real y desde abajo, también se desintegran al mismo ritmo”.

En un sentido similar, Martín-Barbero advierte sobre las “utopías tecnológicas”:

El vacío de utopías que atraviesa el ámbito de la política se ve llenado en los últimos años por un cúmulo de utopías provenientes del campo de la tecnología y la comunicación: “aldea global”, “mundo virtual”, “ser digital”, etc. Y la más engañosa de todas, la “democracia directa” atribuyendo al poder de las redes informáticas la renovación de la política y superando de paso las “viejas formas de la representación por la “expresión viva de los ciudadanos”, ya sea votando por Internet desde la casa o emitiendo telemáticamente su opinión. Estamos ante la más tramposa de las idealizaciones ya que en su celebración de la inmediatez y la transparencia de las redes cibernéticas lo que se está minando son los fundamentos mismos de lo “público”, esto es, los procesos de deliberación crítica, al mismo tiempo que se crea la ilusión de un proceso sin interpretación ni jerarquía, se fortalece la creencia en que el individuo puede comunicarse prescindiendo de toda mediación social y se acrecienta la desconfianza hacia cualquier figura de delegación y representación (2010: 86).

En esa misma línea se encuentra Bauman (2007), para quien estas tecnologías pueden producir efectos desmovilizantes, pues participar se torna un juego de construcción de lenguaje desde el espacio privado del computador, donde la confrontación es más virtual que real. Además, se oyen voces que cuestionan las posibilidades de participación política en la red, dada la simultaneidad en los mensajes, que impone una lógica de respuestas inmediatas, en las cuales la misma velocidad puede poner en cuestión el debate participativo, abierto, democrático y creíble. La credibilidad en Internet sigue siendo un aspecto controversial.

A pesar de ello, no se puede dejar de reconocer que este tipo de mediatización tiene a su vez un enorme potencial de movilización de los ciudadanos, y en particular de los jóvenes, en ciertas coyunturas de la vida política. Algo parecido fue lo ocurrido en nuestro país en las famosas marchas contra las FARC, el paramilitarismo y la violencia, o el fenómeno político que constituyó “la ola verde”, donde miles de jóvenes respaldaron la candidatura de Antanas Mockus a la presidencia de la república.

Autores como Castells (2010) les otorgan a las redes sociales virtuales ciertas posibilidades de consolidar nuevas formas del ejercicio ciudadano,

ya que proveen una base tecnológica para el desarrollo de las prácticas de interacción y comunicación que caracterizan a la sociedad actual. Este autor asume que ningún país será democrático gracias a Internet, pero puede considerarse que estas redes contribuyen a difundir y respaldar valores democráticos, sin dejar de lado la importancia de las mediaciones sociales y los mecanismos clásicos del ejercicio político. No obstante, como lo advierte el propio Castells, para que se dé el tránsito del encuentro virtual al encuentro para la acción, deben considerarse las relaciones de poder, es decir, el proceso de cambio social precisa de la reprogramación de las redes de comunicación en cuanto a sus códigos culturales implícitos y los valores e intereses sociales y políticos que transmiten.

## **6. Construcción de sujeto político en los jóvenes de primer semestre de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Tecnológica de Pereira**

¿Cómo entender, a partir de lo expuesto anteriormente, la emergencia de sujeto político en los jóvenes universitarios de primer semestre de Ingeniería de la U. T. P.?

Lo primero que hay que advertir es que los acercamientos a la comprensión de la participación de los jóvenes en política o, en la caso que nos ocupa, la emergencia de sujeto político, se ha realizado tradicionalmente desde la clásica tesis de relacionar lo joven con lo no convencional. Pero esto no necesariamente es así, pues como lo aseguran Botero, Torres y Alvarado (2008: 583), “la incidencia de la edad se ve mediatizada por otras circunstancias que responden a procesos culturales y al contexto sociopolítico de la época”.

Por ello, hay que dejar claro que las manifestaciones que, como sujetos políticos, pueden encontrarse en los jóvenes de cualquier condición sociocultural, aluden a pautas consolidadas a través del tiempo, que deben ser leídas desde su contexto social particular y requieren la indagación de los intereses y juegos de poder en conflicto—asunto que no se abordó de manera específica en el trabajo de investigación—.

Además, como lo explica Mejía (2009: 111-112), la distribución de las orientaciones políticas individuales está relacionada con la situación socioeconómica y el nivel de educación, y por lo tanto la acción política

“viene determinada por un tipo constituido de experiencias anteriores, y así, en el origen de la práctica política están los hábitos, patrones, tipificaciones e instituciones que constituyen a cada sujeto”. A esto se une el hecho de que las agencias de socialización de la cultura política (la escuela, los medios de comunicación, las iglesias y los partidos políticos) enfrentan una deslegitimación creciente.

Así, desde los alcances de la investigación, solo puede afirmarse que las manifestaciones de sujeto político en los jóvenes de primer semestre de Ingeniería de la U. T. P. son muy incipientes, debido a que la constitución de subjetividades a partir de la acción política juvenil está en directa relación con el fortalecimiento del sentido de lo social, y este proceso en este grupo de estudiantes es aún muy precario. La situación obedece, entre otras circunstancias, a que, por la deslegitimación de la política, los jóvenes no se comprometen activamente en el aquí y en el ahora con otros grupos de congéneres u organizaciones para defender y negociar con el Estado los intereses de diversos sectores o problemas sociales como la educación, la ecología o los derechos de la mujer, de los grupos étnicos, de la sexualidad, etc.

## **7. Conclusiones**

Los estudiantes de primer semestre de universidad son sujetos en formación, en tránsito, en mutación, con pocas herramientas conceptuales y organizativas para constituirse como sujetos políticos y escapar de las tendencias individualizadoras de la sociedad contemporánea. Muestran interés por asuntos públicos, como la protección del medioambiente, pero no se vinculan de manera decidida con organizaciones que permitan canalizar sus demandas sociales e interpelar el poder establecido.

El proceso de construcción y deconstrucción de su subjetividad política, al que se enfrentan tras su tránsito hacia la vida universitaria, y las demandas de acción política que esta conlleva, se ve marcado por una actitud impugnadora hacia la política y su ejercicio en Colombia, por un rechazo a su forma institucional y a su cooptación para fines particulares. La vinculación de la política con corrupción e injusticia social produce en

los jóvenes una sensación de impotencia que termina por inmovilizarlos y hacerlos rechazar el compromiso con una acción racional e intencionada para conseguir objetivos que reúnen el interés colectivo.

Su contacto con las tecnologías de la información y la comunicación facilita el conocimiento de los problemas sociales, pero el potencial que ofrecen las redes sociales para conjugar lo social y lo político y conducir a nuevas formas de ejercicio de la ciudadanía es desaprovechado, pues su uso se limita a actividades de socialización, y poco a participar en debates o acciones de corte político.

Con la pérdida de confianza en la efectividad del discurso político, en la acción política institucionalizada y en su capacidad para dirigir y coordinar la acción colectiva, en los jóvenes se ha producido una degeneración del significado de la política. Esto constituye un reto para la universidad, el Estado, las instituciones y las agrupaciones políticas, que necesitan generar confianza, lo que depende de que se facilite la participación de los jóvenes y que su voz sea escuchada, porque, en medio del panorama de rechazo a las mediaciones de la política, los jóvenes reconocen la importancia del quehacer de la misma en la sociedad y tienen una profunda ilusión de contribuir desde su vida profesional a la construcción de un país democrático, en paz e incluyente, y este es un potencial que hay que aprovechar para que se convierta en motivo de acción colectiva.

## 8. Referencias bibliográficas

- Arendt, Hannah (2002). *La condición humana*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bauman, Zygmunt (2002). *En busca de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2007). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bonilla, Jorge Iván (2006). Cuando el discurso público no lo explica todo. Una mirada a la comunicación política en contextos de miedo, hostilidad y terror, en: Pereira, J. M y Villadiego, M. (eds.). *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías* (pp. 164-187) Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Botero, Patricia; Torres, Juliana, y Alvarado, Sara (2008). Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*,

- 6(2), pp. 565-608 [en línea], Disponible en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/238> Consulta: 22 de noviembre de 2013.
- Camps, Victoria (1999). *Paradojas del individualismo*. Barcelona: Crítica.
- Castells, Manuel (2010). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Díaz, Álvaro; Carmona, Olga y Salamanca, Liliana (2011). El método: una experiencia de investigación sobre emergencia de sujetos políticos en jóvenes universitarios, en: Zarzuri, R. (comp.). *Jóvenes, participación y construcción de nuevas ciudadanía*s (pp. 201-224). Universidad de Chile: Ediciones Centro de Estudios Socioculturales.
- Grueso, Delfin (2010). *La política en el último Rawls. Conflicto prepolítico y transformación política a través de la razón pública*. Cali: Universidad del Valle.
- Hoyos, Guillermo (2004). *¿Qué significa educar en valores hoy?* Barcelona: Octaedro.
- Jiménez-Domínguez, Bernardo (2008). *Subjetividad, participación e intervención comunitaria. Una visión crítica desde América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Lazzarato, Mauricio (2006). *Política del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lovink, Geert y Rossiter, Ned (2007). *Diez tesis sobre la electrónica no democrática*, en: Adamovsk, Ezequiel et al. *Repensar la política* (pp. 108-116). Barcelona: Icaria.
- Maffesoli, Michell (2005). *La transfiguración de lo político*. México: Herder.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1998). La construcción social de la condición de juventud, en: Cubides, H.; Laverde, M.C. y Valderrama, C.E. (eds.) *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 3-21). Bogotá: Universidad Central - DIUC - Siglo del Hombre Editores.
- Martín-Barbero, Jesús (2010). Comunicación y ciudadanía en tiempos de la globalización, *Revista Foro*, N.º 71, pp. 77-88.
- Mejía, Óscar (2009). *Cultura política. Sociedad global y alienación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mouffe, Chantal (1999). *El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- (2007). *En torno a lo político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nussbaum, Martha (2010). *Sin fines de lucro*. Buenos Aires: Katz.
- Perea, Carlos (2008). *Qué nos une. Jóvenes, cultura y ciudadanía*. Bogotá: La Carreta Editores, Universidad Nacional de Colombia.
- Zemelman, H (2009). *Reflexiones en torno a la relación entre epistemología y método*. México: Cerezo Editores.